

Proyecto de investigación Consciencia y Sociedad Distópica

Comunidad en Telegram. 8 de septiembre de 2025

Enlace de suscripción al canal en Telegram: <https://t.me/socdistopica>

ALEMANIA: UNA LOCOMOTORA GRIPADA... ¿Y PRONTO DESGUAZADA?

El pasado jueves se publicó en esta Comunidad el artículo "Del Estado del Bienestar al bienestar del Estado"

En el presente texto, redactado por Emilio Carrillo, director de este Proyecto de investigación, se vuelve a incidir en el Estado del Bienestar. En este caso, al hilo de la delicada situación socioeconómica que sufre Alemania, cuyo papel como locomotora de la economía europea ha quedado atrás y que se enfrenta al riesgo serio de desmantelamiento de lo que ha sido el buque insignia de su identidad tras la Segunda Guerra Mundial: el Estado Social.

UNA SITUACIÓN INSOSTENIBLE CON LA GUERRA DE UCRANIA COMO PUNTO DE INFLEXIÓN

Durante décadas, Alemania no solo ha sido la cuarta economía mundial, por detrás de Estados Unidos, China y Japón, sino la «locomotora de Europa».

Sin embargo, esto último ya no es así porque la economía germana ha perdido competitividad a nivel mundial. El punto de inflexión fue la invasión rusa de Ucrania en 2022 y el cese del suministro de gas ruso: el exitoso modelo económico alemán -producir con energía barata e ingeniería de punta productos con demanda a nivel global- dejó de existir desde entonces.

De hecho, Alemania es el único país de la Unión Europea en el que la economía se halla en recesión, pues, lejos de crecer, por ligeramente que sea, se contrae desde hace ya dos años: en el segundo trimestre de 2025, el Producto Interior Bruto del país volvió a decrecer: un 0,3% respecto al trimestre anterior. En 2024 se cerraron más empresas que en cualquier otro ciclo anual desde 2011, durante la gran crisis financiera. Y las perspectivas para lo que queda de 2025 no son nada halagüeñas: las últimas previsiones del Instituto Económico Alemán (IFO) indican que el PIB, en el mejor de los casos, subirá solo un 0,2% en comparación al año anterior,

Los sectores más afectados son aquellos con un alto consumo energético, debido a los elevados precios de la electricidad. Pero también influyen:

- +La escasez de trabajadores y personal cualificado en una sociedad envejecida.
- +Los altos costos generados por el exceso de burocracia de la Administración.
- +El uso del gasto social de manera clientelar, al objeto de atraer votos de los colectivos beneficiados-
- +Las dificultades crecientes para integrar socialmente a la inmigración: como consecuencia de ello, Alemania encabeza a nivel europeo la tasa de delito de la población inmigrante)-
- +Y una clase política -toda ella, da igual el «color»- ajena a las verdaderas taras y trabas que vive el país y a los intereses ciudadanos y enfrascada en el cumplimiento de la Agenda 2030 y en la carrera bélica y armamentística que, a modo de virus, aqueja a buena parte de los gobiernos de la UE.

Conjunto de factores que han puesto de manifiesto problemas socioeconómicos que no son coyunturales, sino estructurales. Como tales, están afectando al corazón mismo de la sociedad alemana: su Estado social -o del Bienestar-, que, por increíble que parezca, puede tener los días contados. El propio canciller germano, Friedrich Merz, lo reconoció sin tapujos el 27 de agosto en una declaración que ha desatado preocupación fuera y dentro de la nación: «El Estado del bienestar ya no es sostenible financieramente».

La frase resume el choque de trenes que sufre el país:

- +Por un lado, la tupida y costosa red de servicios públicos y prestaciones y ayudas sociales que a menudo no responden a la justicia social, sino a los objetivos de los políticos.
- +Por otro, la imposibilidad de su financiación por una hacienda pública cada vez más depauperada debido al endeudamiento, los compromisos de Agenda 2030 y las asignaciones presupuestarias para gasto en defensa.

Lo que ha llevado a la deuda y el déficit públicos a una situación es insostenible: se estima que el déficit, en 2025, se acercará a los 150.000 millones de euros; y a 175.000 millones en 2026.

Y la solución de continuar incrementando la presión fiscal es cada vez más complicada, además de que supone ignorar los citados problemas estructurales.

El Estado social alemán; su plasmación y expansión

El Estado social está consagrado por la Constitución germana, que en su artículo 20 define a Alemania como «Estado federal democrático y social».

Su plasmación efectiva, cuyo núcleo duro son la sanidad, la educación, el sistema de pensiones y la cobertura por desempleo, se ha ido ampliando sin cesar por ayudas a la dependencia -cada vez más necesarias en un país envejecido-, la alimentación, la vivienda, los subsidios por hijos y un largo etcétera al que se sumó la llamada renta básica.

Solo a este concepto se asignaron, en 2024, 46.900 millones de euros, lo que supone unos 4.000 millones más que el año anterior. No solo el Gobierno federal, sino también los municipios se quejan del aumento de la carga

presupuestaria que esto representa, debida en parte a la inclusión en el sistema de cientos de miles de refugiados ucranianos.

Estos datos resumen bien el estado de cosas:

+En 1970, uno de cada cinco euros (poco más del 20%) que se generaban en Alemania se destinaban a ese amplio conjunto de gastos sociales.

+En 1990, tras la unificación derivada de la caída del «muro de Berlín», se pasó a uno de cada cuatro (25%).

+Y en la actualidad, se aproxima a uno de cada tres (31%).

Ante lo cual, buena parte de la población considera que las ayudas sociales son tan abultadas que han acabado con la cultura del trabajo y el esfuerzo y que, en demasiados casos, como antes se reseñó, no responden a necesidades reales, sino a «gestos políticos», pagados con el dinero de todos, para favorecer a determinados colectivos con la finalidad de atraerlos electoralmente.

Mantenella y no enmendalla

Sabiendo todo lo anterior, lo que Friedrich Merz anunció al declarar que «el Estado del bienestar ya no es sostenible financieramente» sintetiza el propósito político de «mantenella y no enmendalla» -lúcida expresión de Guillén de Castro en su obra Mucedades del Cid- y que el indicado choque de trenes adquiera dimensiones francamente catastróficas.

Porque, ¿tan difícil es podar el Estado Social de las derivas clientelares y abusivas en las que se ha precipitado; reducir drásticamente el gasto propio de la Agenda 2030, especialmente el dirigido a «digitalización» -control y monitoreo de la población- y a políticas «verdes» -que de tal no tienen nada, pues solo sirven para lucrar a las grandes corporaciones transnacionales que han visto en lo «verde» un nicho más de negocio-; y contener el gasto en defensa -del que las corporaciones armamentísticas estadounidenses son las grandes beneficiadas-?

Obviamente, la pregunta es retórica. Porque difícil no es. Solo se requiere voluntad política. Pero ya sabemos a qué y a quién sirve la política en todo su espectro, de «derecha» a «izquierda» y viceversa.

Eso sí, todo esto sirve para que, los que queremos ver, tomemos consciencia del engaño y nos arranquemos los implantes, al menos arte de ellos, que nos habían injertado desde la misma cuna.

Web del Proyecto:

<https://sociedaddistopica.com/>

Todos los que compartimos y colaboramos en él lo hacemos en forma gratuita.

Puedes ayudarnos aportando **1 euros al mes** a través de la plataforma

Teaming: <https://www.teaming.net/distopica>
